



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales que toros y generales.

Las empresas ferroviarias tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 5.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

En las localidades en que este periódico desaparezca, no vaya á creerse HA MUERTO, sino que los corresponsales, como émulo de COS, no quieren tener corrientes sus cuentas y.... por hoy basta.

DON QUIJOTE vivirá hasta el fin del mundo, pues se ha declarado su protector el Padre Eterno.

Señores corresponsales: ya pasó Enero, y *tavari*, esta trompeta no anuncia el Juicio final, pero sí la hora de pagar, que para el caso es lo mismo.

En el número próximo cantaremos la palinodia á todos los corresponsales que no hayan liquidado sus cuentas, y se la cantaremos en verso para mayor dolor.

ESPAÑA

—Sancho, despierta, date prisa, arregla tu rucio, ensilla rocínante, dame mi lanza, y prepárate, que vamos á dar una vuelta por España en busca de aventuras.

—¿Por dónde dice vuestra merced, Sr. D. Quijote?

—Por mi patria, por la hidalga España.

—¿Parece mentira que vuestra merced esté tan atrasado de noticias! España, la hidalga España, como acaba de decir, ya no existe; se la han *merendado*.

—¿Quién, Sancho amigo? Expílicate, dame noticias, pronto, pronto.

—Pues ¿quién ha de ser? Los franceses que han arruinado su agricultura, los ingleses que han matado su comercio, los alemanes que han dado el golpe de gracia á su industria, los austriacos que han...

—Calla, calla y no prosigas, pues no te creo. ¿Cómo es posible que los franceses hayan olvidado Pavía, San Quintín y el dos de Mayo? ¿Que no recuerden los ingleses á D. Alvaro de Bazán y á Churruca, que pisotearon cien veces sus banderas? ¿Que se atrevan los alemanes contra los que les hicieron saltar á toda prisa, y á pesar de sus Molkes y sus cañones, las islas Carolinas? Que...

—Vuestra merced sí que tiene que callar, Sr. D. Quijote. ¿Quién se acuerda ya de esas cosas?

—Que ¿quién se acuerda? Yo, y conmigo todos los españoles; pues digas lo que digas, no te creo. ¿Cómo es posible que los hijos de Pelayo y de Cortés, de Guzmán el Bueno y de Gonzalo de Córdoba, de Bravo y de Padilla, que los descendientes de aquellos que pasaron y ondearon la gloriosa bandera española por las cinco partes del mundo, lo mismo en Lepanto que en Méjico, en Flandes que en Orán, en Trafalgar que en los Castillejos, que levantaron su pabellón cubierto de gloria en los muros de Gaeta y en los torreones del castillo de Saint-Angelo, supieron morir en Numancia y Zaragoza, que vencieron y humillaron á Napoleón en Bailén, que los mismos que hicieron héroes á Riego y á Torrijos, que acompañaron á Méndez Núñez en el Callao, que ayudaron al invicto Prim en la gloriosa revolución de Septiembre, que repitieron con él aquel heroico grito de..., que vitorearon á Figueras el 11 de Febrero del 73, hayan dejado merendarse su patria á esos malandrines de franceses, ingleses, alemanes, austriacos...?

—Que ¿cómo es posible? Pues, muy sencillo; los españoles, los descendientes de todos esos heroes que acaba de ensartarme vuestra merced, en vez de pensar en ellos y de tratar de unitarlos, imitan y profesan un culto idólatra á los toreros, á las prostitutas y al juego, se olvidan de todo eso que vuestra merced cree tan

bueno y tan glorioso, y se entregan por completo al lucro y al vicio, emplean el dinero de la nación en subvencionar periódicos, hacer regalos á senadores y dar banquetes, el de los pueblos en hacer obsequios á altas damas, aguantan gobernantes más brutos que mi rucio, y ven tan tranquilos cómo Francia nos arrebatara Fernando Póo, Inglaterra rodea Tanger y Tenerife, Alemania nos hace ingresar en la triple alianza, Austria cambia á su antojo nuestros gobiernos; cómo nuestra agricultura perece, nuestro comercio muere, nuestra industria se derrumba, y se convierte aquella antigua España en un montón de ruinas destacándose á lo lejos y entre sombras soberbios edificios construidos con y para el juego; casas de prostitución, cuarteles, casas de préstamos, y miseria, holganza, ruina y desolación.

—Si todo esto que me dices, Sancho, es cierto, tienes razón; esa no es España, pero no te apures, siempre fueron dignas de caballeros andantes empresas tan tamañas; déjame que monte á caballo, que empuñe mi lanza y saque con su punta á la pública vergüenza todo el vicio y ediondez que se cubre bajo ricos ropajes, que escarbe con mi espada todo el montón de la política al uso, y ya verás cómo á fuerza de trabajo y de repartir tajos y mandobles á derecha é izquierda, hago que nuestra España sea lo que debe ser.

(Se continuará.)

Los discrepantes

¡Oh, el poder de la prensa!

Hay quien no tenía nada absolutamente; ni ropa, ni entendimiento, ni influencia, ni recomendaciones; para lograr sus fines fundó un periódico y hoy se sienta en el Congreso, y está indicado para un alto puesto en Filipinas, y fuma de lo mejor, y le compra á su esposa abrigos de seda forrados de piel de zorra azul con pintas.

No hay palanca más poderosa que un periódico.

Un conservador pretende, por ejemplo, que coloquen á su chico en la Tabacalera, ó que le metan de cabeza en la diplomacia, ó que le hagan canónigo.

—Vengo á decir á usted, señor D. Antonio, que yo tengo un hijo bastante despejado, aunque me esté mal el decirlo.

—Bueno, ¿y qué?

—Que acabo de sacarle de la escuela con ánimo de que me lo meta usted en el cuerpo consular. Ya conoce usted los sacrificios que he hecho por la causa de D. Alfonso. Yo fui el primero que dió un viva á don Arsenio al lado del pilón de la Puerta del Sol.

—Bien, pero el destino que usted pretende no es de los de libre elección.

—¿Cómo? ¿se ponen trabas á los verdaderos dinásticos?

—Escuche usted...

—No quiero oír más. Hay heridas que no se curan señor D. Antonio. Usted me ha herido: usted me niega una plaza insignificante para mi hijo y en cambio nombra usted subsecretario á Navarro Reverter que era fusionista hasta hace poco tiempo, é iba todos los jueves por la noche á tocar la guitarra á casa de D. Venancio González.

—Pero, venga usted acá.

—Sé lo que me toca hacer. ¡Sea usted conservador para esto!.. Abur.

Y el padre amoroso, herido en su dignidad, va, coge y escribe un suelto en esta forma:

«Dentro de pocos días comenzará á publicarse un periódico que, si bien apoyará la política ministerial de ancha base, viene á representar las tendencias de Fulano López y su apreciable familia, en lo que se refiere á la colocación de chicos conservadores.»

Naturalmente, el suelto no se publica en ningún periódico, porque esto sería el colmo de lo Cursi, pero López no para hasta reunir el dinero necesario, y un

dia ¡zás! aparece *El Conservador Cauteloso*, ministerial discrepante.

Su primer artículo se titula así: *La carrera consular y los jóvenes de porvenir menoscabados en sus esperanzas.*

En el segundo artículo se discuten las dotes intelectuales de todos los cónsules y vicecónsules habidos hasta la fecha, y en el tercero se pide en términos medidos la destitución del duque de Tetuán, á pretexto de que se le ha hinchado el vientre y necesita reposo y cataplasmas.

El Conservador Cauteloso llega á intranquilizar al ministerio, y un día D. Antonio llama á López y le dice:

—Vamos á ver, señor cascarrabias: ¿quiere usted para su hijo una plaza de escribiente?

—Usted me falta... ¿Con cuánto?

—Con seis mil.

—¡D. Antonio! Yo no me vendo por 300 duros mal contados... En fin, deme usted esa credencial.

Y el periódico dice al día siguiente:

«El Ministerio está unido y compacto. Hasta ahora, mal informados, hemos venido pidiendo la destitución de un ministro que otro; ahora declaramos que somos ministeriales de buena fe y que estamos dispuestos á morir, si es preciso, por la causa del orden.»

Estos casos están ocurriendo todos los días.

Lo que decía hace poco una señora que tiene á su esposo sin colocar, y eso que ha sido toda su vida del Círculo conservador, y hasta se tutea con Villaverde:

—Yo siempre le estoy aconsejando á éste que tome una resolución; un día se ciega y una de dos: ó saca un periódico para derrumbar al Gobierno, ó nos pasamos todos los de casa al fusionismo militante.

Ya hay algún conservador desesperado que dice:

—Voy á pedirle á Elduayen cinco duros prestados, porque es hombre generoso, y como no me los dé...

—¿Qué hará usted?

—Publicar un periódico discrepante.

La barba portuguesa

El rey don Carlos, nuestro vecino, escribió ha días á sus ministros, que ya que el pueblo que le ha erigido en dueño y árbitro de sus destinos, se muere de hambre como un mendigo, también él quiere luchar con brío contra la inopia y el pauperismo, y hace en sus aras un sacrificio. Del jornal regio, que es humildísimo, descuenta el veinte ó el veinticinco, y eso lo deja con heroísmo, tal vez quitando pan á sus chicos, para que el pueblo se vea ahito y de misérrimo pase á ser rico. ¡Benditos reyes los de este siglo, que así se ganan nuestro cariño!

Dirán las turbas del anarquismo,

y los burlones,
y los malignos,
y los escépticos,
y los fatídicos,
que hace esas cosas
por egoísmo.
Dirán que él sabe
que no hay camino
que salve al trono
del cataclismo,
y que transige
sólo un poquito,
haciendo escudo
del donativo,
por dar más vueltas
en el machito,
donde va á gusto
como es sabido.
Dirán con esos,
mil desatinos,
quitando al acto
su lustre y brillo,
que hasta los reyes
de más prestigio,
de más agallas
y de más brios,
son calumniados
los pobrecitos
en estos tiempos
y en este siglo.

El acto... vamos,
el acto es digno,
y honrado, y noble,
y hasta magnífico.
Bueno que al ojo
vea el peligro...
¡más que él le tienen
y no le han visto!
pero demuestra
que ha conocido
los malos tiempos
en que vivimos,
y allá, á sus solas,
el hombre dijo:
—Si no renuncio
pronto á este pico,
lo pierdo todo,
¡y estoy perdido!
Que en otras tierras
mis caros primos
—los reyes todos
están unidos
por parentesco
sutil y antiguo—
cobren, si pueden,
sus sueldos íntegros,
yo ¡qué remedio!
me sacrificio,
tomo lo que haya
sin decir pío
y á ver si logro
vivir tranquilo.

LANZADAS

Conversación:

—¡Estoy desesperado!
—¿Qué le pasa á usted?
—Todo se conjura en contra mía. Ha subido el pan;
se ha cerrado la frontera á los productos franceses;
me ha salido un grano maligno; mi esposa ha dado
á luz dos criaturas unidas por el vientre, como Cos
Gayón y Concha Castañeda.
—Tranquilícese usted.
—No puedo: voy á hacer una barbaridad muy
grande.
—¿Sí? Pues entonces vaya usted á ver *La bala del
jefe*

Anda, ve y dile á tu madre,
si me desprecia por memo,
que Tejada Valdosa
va á presidir un Consejo.

Gracias á los buenos informes de un periódico, sa-
bemos que los funcionarios públicos no sufrirán ma-
yor descuento en sus haberes que el que tienen seña-
lado en la actualidad.

Esta noticia consuela.
Porque ya nos habíamos apesadumbrado, suponiendo
que iban á quitarle un par de duros al mes, al po-
brecito D. Mariano Catalina.
Y á D. Modesto Fernández y González.

Desarrugue el entrecejo
la intranquila humanidad:
ya ha parecido Mesejo
y sigue sin novedad.

El embajador de Francia conferenció el martes úl-
timo con el duque de Tetuán, acerca del conflicto
pendiente.

Y decía el duque en correctísimo francés:

—Je desire un arregle entre La France et L'Es-
pagne. D' autre sorte, nous resterons partis par l' eje.

Hace lo menos veinticuatro horas que nadie habla
de Gamazo.

¿Qué es esto?

¿Se han olvidado aquí las tradiciones?

¿Se ha suprimido la institución del bombo na-
cional?

¿Vamos á dejar al ardiente defensor de los cereales
entregado á su insignificancia?

Quando haya terminado el *Concurso de ingenios*,
referente á la belleza de la mujer, se abrirá otro, con
este tema:

«¿En qué consiste la belleza de Frontaura?»

Jóvenes inéditos de la clase de poetas: preparad dos
liras.

Y venga de ahí.

El Sr. Rodríguez ha desistido de consumir un
turno en contra del proyecto de clases pasivas.

Más vale así, porque él pensaba consumir un turno,
y lo probable sería que consumiese la paciencia del
auditorio.

¡Y que el chico no es pesado que digamos!

El ministerio de Estado
publicará el *Libro rojo*
sobre el convenio menguado,
y dirá algún diputado:

—¡Pues no es nada lo del ojo!

De un periódico:

«El Sr. Martínez Campos hablará el sábado. pro-
bablemente.»

Pero, ¿habla?

Con motivo de la fiesta de la Candelaria, ha habido
procesión en las galerías de palacio.

Allí hemos visto muchas casacas bordadas, mucho
terciopelo, mucho oro, y muchas pantorrillas de gen-
tiles hombres, que de todo tenían menos de gentiles.

Lástima que los ministros no usen calzón corto,
para que pudieran lucir la belleza de las formas Con-
cha Castañeda.

Este si que tiene la pierna bien formada.

—¿Qué opina usted, don Ulpiano,
del general Sánchez Bregua?

—Que en la era republicana
fué ministro de la Guerra;
pero llegó el tres de enero,
vino Pavia y... etcétera.

Al chico de D. Venancio le presentan senador por
Toledo.

Hombre, sí; ya que no ha podido salir diputado,
que lo hagan senador, por lo menos.

El pobre, desde que no es nada, se aburre muchí-
simo.

Cánovas sigue recibiendo todos los días telegramas
de felicitación.

Por esto, por lo otro y por lo de más allá.

¡Y todavía querrán algunos que se desprenda de
Vallejo Miranda!

En seguida.

Miren ustedes lo que le felicitaban antes, y no lo
hacía tan mal como ahora.

Del banco Concha se alzó
temeroso y compungido,
y habló un minuto seguido...
¡Por cierto que me chocó!

Hoy sale, hoy.

Nos referimos al libro encarnado.

En él verán ustedes todos los documentos que se
han cruzado entre los gobiernos francés y español
antes de la ruptura, en la ruptura y después de la
ruptura.

Por cierto que está bien elegido el color del libro.
Encarnado.

Es decir, muerto de vergüenza.

Hace cargos un periódico al ministro de Hacienda,
porque no despacha los expedientes.

¡Ingratos!

Porque eso se le debe agradecer.

¡Qué! ¿Creen ustedes que se aprenden tales cosas en
un par de meses!

Y teniendo que oír á Cos Gayón.

Oyendo hablar á Montojo
hace tres ó cuatro tardes,
dijo Cánovas muy triste:
—¡Qué bien se venga Beránger!

Como principio de mes nos han contado los periódicos

las capturas que han realizado en Enero la ron-
da especial del Sr. Almería.

Todo por centenares.

La verdad es, que no se explica cómo quedan mal-
hechores en Madrid.

A no ser que el Sr. Almería y su ronda prendan á
los mismos todos los meses.

No te achiques, Calvetón;
otra *plancha* y otra más,
y de fijo llegarás
á una buena posición.

Tú no tienes más que ver
la que al fin han alcanzado
Sánchez Toca por un lado
y por otro Reverter.

El otro día se vió DON QUIJOTE en un grave aprieto.
Porque anunciaba la *Gaceta* media gala.

Y no sabía qué hacer.

Lo que él decía:

—¿Cómo me regocijo yo á medias?

—¿Y cómo me visto?

Al fin se puso frac y un pantalón viejo.

En un salón del Congreso
cátedra abrió don Venancio...
¡Buenos serán los discípulos
donde hay tales catedráticos!

Un día Cánovas, otro Romero Robledo y al siguien-
te Cos Gayón, resulta que no pasan veinticuatro ho-
ras sin que algún ministro conferencie con el nuncio.
Se conoce que se han penetrado de la situación.
Y van y se lo cuentan todo.

En la Bolsa hubo quiebras
esta semana;
pero no ha producido
ninguna dama.
Verdad es que eso
no se dice tan pronto,
se sabe luego.

Claro que no habrán leído ustedes el «Tratado deli-
teratura» del padre Blanco García, un fraileuco del Es-
corial.

Pues es lástima.

Porque se hubieran ustedes reído muchísimo.

Si no fuera tan cara, les aconsejaríamos á ustedes
que compraran la obra.

Pero cuesta doce pesetas.

Y por dos pueden ustedes adquirir un drama de
Mariano Catalina.

Y hace reír tanto.

Ya hablaremos más despacio, si nos queda tiempo
y humor, de la obra del fraile agustino.

Porque hay tela cortada.

Lo que se puede asegurar de antemano es que el
padre va á todo vapor camino de la Academia Espa-
ñola.

Pero, á todo vapor.

Va á hacer el viaje todavía con más rapidez que
Commelerán.

¡Vaya, que están buenas
las autoridades!

Primero el *infundio*
de los dos alcaldes,
después dos agentes
que van y se baten,
y luego un sereno
con la *curda* grande,
que no reconoce
á jefes ni á nadie...
Señores, señores,
que la cosa es grave;
cuando el prior juega,
¿qué han de hacer los frailes?

Una persona, al parecer, cuando se enteró de la su-
bida del pan, y al exponerle que los pobres ya no po-
drían comerlo, dicen que exclamó:

—Si no pueden comer pan, que coman bollos.

LA MESA DE «DON QUIJOTE»

COMIDA DEL 7 DE FEBRERO

Sopa de hierba á la Academia Española.
Besugos, Romero-Silvela.
Chuleta de propietario con salsa anarquista.
Langosta, Lista civil.
Pavo hinchado á lo Linares.
Guayaba Moret.
Queso Senador vitalicio.

Vinos.

Jerez Siete palos cortados y varias puñaladas.
Chacolí de Bilbao.

Café Puerto Rico clases pasivas.

Imprenta Moderna, Cueva, 5.